

Una mirada histórica



UNA CIVILIZACIÓN OLVIDADA: MEDICINA Y RITOS FUNERARIOS

A forgotten civilization: medicine and funeral rites

Uma civilização esquecida: medicina e ritos funerários

**Acerbi Cremades
Norma**

Prof. Consulto.
Facultad de Ciencias
Médicas.
Ex Directora del Museo
Histórico Hospital
Nacional de Clínicas.
UNC.

Resumen

El trabajo recuerda a los Tracios, pueblos de la antigüedad desarrollados desde el tercer milenio antes de Cristo y extendidos en una amplia área que comprendía la parte oriental de la Península de los Balcanes hasta zonas costeras del Asia Menor.

La herencia dorada de Homero, Hesiodo y Heródoto, nos permiten conocer el antiguo pueblo que en sentido étnico, hablaba “tracio”, una rama de la familia de las lenguas indoeuropeas.

Los mitos griegos que han enriquecido la literatura universal y que colaboran con los hallazgos arqueológicos, nos permiten describir la medicina y los ritos funerarios tracios.

Palabras claves: túmulo-necrópolis-clámide-yelmo

Abstract

This work reminds the people from Thrace and all the other people included under that name, that covered different regions. They developed from the third millenium before Christ. They extended from the oriental part of the Peninsula of Balkan until the costal región of Minor Asia.

The golden heritage of Hesiodo, Homero and Herodoto, let us know the old popolution that, in ethnic sense used to talk of “tracio”, an old brank of the family of indoeuropean languages.

The greek myths that have enriched universal literatura and that used to cooperate in the archeological find. They allow us to describe the tracios medicine and the funeral rites.

Key words: tumulus- necropolis- chlamys- helmet.

Resumo

O trabalho lembra os Trácios, povos antigos que se desenvolveram a partir do terceiro milênio AC, e espalhados por uma ampla área desde a parte oriental da Península Balcânica até as zonas costeiras da Ásia Menor. A herança de ouro de Homero, Hesíodo e Heródoto permite conhecermos o antigo povo que no sentido étnico, falava "trácio", um ramo da família indo-européia de línguas.

Os mitos gregos que enriqueceram a literatura mundial e colaboraram com achados arqueológicos, permitem-nos descrever a medicina e os ritos funerários trácios.

Palavras-chave: túmulo-necropolis-veste-helm

Introducción

Los griegos atribuyeron a Orfeo, a Lino y a Museo, los primeros intentos de música y canto, pero ni la antigüedad conoció ya sus obras, ni la existencia de tales personajes es cosa demostrada. Para nosotros la literatura empezó con el nombre de Homero y con las dos epopeyas famosas: la Iliada y la Odisea, compuestas entre los Siglos IX y VIII a. C., aceptando como probable que su autor Homero, procedente de la costa del Asia Menor, también hubiera pertenecido a una tribu tracia.

Se conoce el origen indoeuropeo del pueblo Tracio, cuyos miembros compartían un conjunto de creencias, un modo de vida y hablaban una misma lengua, con sus variaciones y dialectos. Su cultura oral hecha de mitos y leyendas, se diferenciaba de los pueblos vecinos de la época, por la creencia en la inmortalidad, el "orfismo tracio", relatado por Heródoto. Platón (4), siglos después en la búsqueda de la verdad absoluta, aplicó justamente la mitología y el lenguaje de aquellas doctrinas con el nombre de Orfeo, según las cuales "el cuerpo es una tumba y el alma tiene que emanciparse de la cárcel de los sentidos .

Desarrollo

La civilización tracia se desarrolló desde el tercer milenio antes de Cristo hasta el Siglo III a. C. Se extendieron a lo largo de la historia en los actuales territorios de Rumania; Moldavia; Bulgaria; Noroeste de Grecia; Yugoslavia; Turquía; Austria; Hungría; Alemania; Polonia y Ucrania. Es decir, la extensa zona de la parte oriental de la Península de los Bacanes; la región contigua al Norte del Danubio, entre los Montes Cárpatos y el río Dniéster y algunas estribaciones en el Asia Menor.

Se considera que los tracios llegaron en oleadas sucesivas, desde el Norte durante la Edad del Bronce, aproximadamente entre el 3000- 1500 a. C., formando estados con autoridades políticas y desapareciendo la igualdad social, bajo una clase distinguida, formada por sacerdotes, políticos, ricos comerciantes y ganaderos. El Mar Egeo fue el centro comercial del bronce durante muchos siglos y dio prosperidad a los encargados del negocio.

Los Tracios aparecen participando en la Guerra de Troya y en la Ilíada, los troyanos llamados "Dárdanos", pertenecían a la tribu tracia que estaba ocupando el Norte de Macedonia.

Una evidencia arqueológica muy interesante data de la Edad del Bronce tardía, 1300 a. C y se ha encontrado en la montaña Ródope, la que era considerada sagrada, por haber sido el lugar de nacimiento de Orfeo, originario de Tracia, hijo de Apolo y de la musa Calíope.

Orfeo fue, según la Mitología, un músico carismático, poeta y cantante, considerado como el inventor de la cítara. Participó junto con otros guerreros selectos de Grecia, en la

famosa Expedición de los Argonautas, bajo el liderazgo de Jasón, la más importante de los tiempos mitológicos, que permitió completar los conocimientos geográficos y la difusión del helenismo.

Orfeo y sus seguidores de Tracia, iniciados en la “vida orfílica”, dieron lugar siglos después, a una teología órfica que influyó en las creencias primitivas cristianas. Por aquellos tiempos tan lejanos, los tracios vivían en cuevas de las montañas Ródope de la antigua Tracia, entre los ríos Mesta y Maritsa, según se ha detectado por los rastros arqueológicos encontrados en ellas. La más famosa es la “Cueva Garganta del Diablo”, por donde según el mito, descendió Orfeo al reino subterráneo de Hades en busca de su amada Eurídice. La entrada de la cueva asemeja la cabeza del diablo y en su profundidad se derrama una enorme cascada rugiente que alimenta la imaginación y provoca numerosas leyendas, mientras la “Sala resonadora”, constituye una gran atracción turística.

Sin lugar a dudas que la vida de la Tracia prehistórica quedó escrita en la Mitología griega (5) y por ella sabemos que el Rey tenía, además de la función política, la sacerdotal, siendo depositario de ritos ocultos transmitidos de padre a hijo, así como la herencia al trono. Se ha sugerido que los proto-tracios o indoeuropeos inmigrantes, desde la Edad del Bronce, en la Península de los Balcanes, lograron una fusión progresiva con los pueblos autóctonos del neolítico.

La ciudad tracia prehistórica más antigua de Europa está cerca de Provadia (Bulgaria). Allí vivieron cerca de 350 personas, entre el 4700-4200 a. C. Tenía tres murallas fortificadas y un foso perimetral, lo que habla de la necesidad de protección ante posibles ataques de pueblos vecinos. Junto al yacimiento arqueológico, se encuentra una mina de sal, que dio lugar, sin duda a la riqueza de la población, lo que ha quedado demostrada por la cantidad de joyas y objetos religiosos, de oro y plata, conocidos como el “Tesoro de Varna” (la joya del Mar Negro). La sal, se conoce bien que fue muy valiosa para todos los pueblos de la antigüedad ya que la usaron como medio de intercambio y pago (salario) en reemplazo de monedas.

Las construcciones megalíticas en diferentes regiones, fueron características de la Edad del Bronce. Los Tracios entre final del 2000 a. C y el 600 a. C, veneraron a sus muertos en tumbas en forma de Dolmen (construcción megalítica en forma de mesa) cubiertas con un túmulo de tierra. Heródoto, Padre de la Historia, fue el primero en describir las costumbres de los tracios y el rito funerario, mencionando la creencia en la vida de ultratumba, impropia para los griegos de la época clásica. Por Heródoto tenemos también la información de que los tracios tenían rituales funerarios que duraban tres días, con exposición del cadáver, mientras era llorado por familiares y amigos. Durante el primer día se realizaban sacrificios de animales; el segundo día era para diferentes competiciones y en el tercero se ofrecía una comida ritual, para la familia y participantes del rito funerario.

Entre el Siglo VI a. C y el final del Siglo III a. C, se cambió la forma de los enterratorios, por una amplia construcción circular cubierta con cúpula, precedida por un vestíbulo y un corredor de comunicación entre ambos. Los bloques perfectamente labrados y dispuestos, denotan el progreso tracio en las técnicas constructivas. En el Siglo VI a. C, la tribu tracia de los odrisios se encontraba en el esplendor del poder. Pero fueron luego invadidos por los griegos y los persas; se crearon numerosas colonias helénicas en la costa del Mar Negro; se intercambiaron conocimientos y estrategias de guerra.

Los tracios que habían dominado la Península de los Balcanes, fueron conquistados en el Siglo IV a. C e incluidos en el estado de Filipo de Macedonia y más tarde en el Imperio de Alejandro Magno. En el Siglo I ((alrededor del año 29), se inició la conquista de los Romanos y posteriormente por sus sucesores, los Bizantinos, dominando la tierra de los tracios hasta el Siglo VII. Las basílicas encontradas para celebrar el culto, demuestran que los tracios aceptaron el cristianismo entre los Siglos IV y V. Entre los Siglos XI y XII y casi por cinco siglos, los pueblos fueron dominados por los Otomanos, hasta 1912.

Un documento otomano de 1519 reveló que el Sultán gobernante envió a un médico

de la Corte a las montañas Ródope, centro importante de los tracios. Ha pasado a la historia este médico llamado Aja Celebi, famoso por las curaciones realizadas y por iniciar el adiestramiento en el arte de curar, de muchos colaboradores.

Medicina de la Tracia antigua

Entre el 4000-2000 a. C, la medicina en Tracia estuvo dominada por el empirismo y la superstición. El Arte de Curar, fue ejercido en los Templos, como lo demuestran las excavaciones en Ródope y en el Monte Kom, que aportaron un interesante menaje sanitario e inscripciones, muchas de las cuales aún permanecen sin descifrar.

Por las descripciones de la Iliada y la Odisea, se infiere que existieron los “físicos” o cirujanos militares, que prestaron sus servicios junto a los sacerdotes médicos. Probablemente, ambas profesiones eran independientes y fueron consultados por diferentes tipos de pacientes. Poco a poco, aquellos” médicos” guiados por la observación y la razón, se alejaron de la magia y la superstición, aproximadamente en el 1000 a.C.

En el Noroeste del país, cerca de la frontera entre Rumania y Bulgaria, en el pueblo de Durankulák, se han encontrado cráneos humanos tracios prehistóricos con huellas de trepanaciones circulares, similares a las realizadas por aztecas y mayas. Hipócrates, en el Siglo V a. C, se refirió en su libro “Sobre los Aires, Aguas y Lugares”(1), a la existencia de deformidades de cabezas que llamó “macrocéfalos”, en tribus del Norte del Mar Negro, en el límite entre Europa y Asia. Tanto las trepanaciones como las deformaciones de cabezas, han sido modernamente agrupadas como prácticas quirúrgicas.

Un equipo de arqueólogos exploró en el pueblo de Karánovo, al sur de Bulgaria, una necrópolis de final del Siglo I y principios del Siglo II, constituida por veintiséis túmulos funerarios. En uno de ellos había sido enterrado un médico, con sus instrumentos quirúrgicos. Se invitó para catalogarlos al Dr. Krasimir Kóev, catedrático de Oftalmología en la Universidad de Sofía. Eran 18 instrumentos de bronce con incrustaciones de oro y plata, que se diferencian muy poco de los actuales, lo que demuestra un importante desarrollo de la medicina en los pueblos tracios. Uno de ellos se parece a la cuchara de Davielle, utilizada en 1741 para cirugía de cataratas por Jaques Davielle, médico de la Corte del rey Luis XV. Una cureta es similar a la utilizada en cirugía de chalazión y la mayoría de las pinzas son idénticas a las modernas. Estos y otros instrumentos tracios, permanecen expuestos en el Museo Arqueológico de Nova Zagora. (Fig. N° 1).

Necrópolis Tracia de la ciudad de Kazanlak (Bulgaria)

El 19 de Abril de 1944, una Guarnición de guerra en Kazanlak, durante las maniobras para instalar un cañón antiaéreo encima de un túmulo, se encontró con la puerta de entrada de una magnífica tumba tracia. Terminada la Segunda Guerra Mundial, la tumba fue estudiada detalladamente. Bajo una gruesa capa de polvo, los investigadores encontraron huesos humanos en posición este-oeste; clavos de hierro con una fuerte corrosión; restos de una verja de madera sobre la cual se depositaban los cadáveres; un ánfora intacta, fragmentos de un jarro de cerámica; una jarrita de vino de plata dorada y unos cien pequeños botones, anillos y abalorios finamente trabajados, que testimonian la presencia femenina en el rito funerario.

Se trata de una tumba con cúpula de gran refinamiento. Consta de una antecámara rectangular, un pasillo y una cámara funeraria redonda en forma de colmena. Se cerraba mediante una puerta de piedra de una hoja. La (Fig. N° 2) muestra el plano y la sección vertical de la necrópolis tracia.

La cúpula de 325 cm de altura y la cámara de 265 cm. El pasillo tiene 195 cm de longitud, 112 de ancho y 224 cm de altura. La tumba fue edificada de ladrillos y argamasa, sumado a una capa protectora de piedras. El uso de los ladrillos transversales, contribuyó a crear la forma de bóveda. Además, la tumba está ricamente decorada y antes de crear los

frescos, pintaron la pared colocando una capa de leche hervida y polvo de mármol. En la antecámara, esta capa especial fue puesta sobre una base de arcilla, motivo por el cual ha sido destruida totalmente por la humedad.



Soldado tracio con yelmo como gorro frigio



Cuadriga de combate y cocheros

La necrópolis tracia de Kazanlak (6), se remonta a final del Siglo IV y comienzo del Siglo III a. C. Marca una nueva-tercera etapa- en la arquitectura funeraria de los tracios. Las losas y las piedras pulidas cedieron el paso a un nuevo material de construcción y a una nueva tecnología. De esta forma los ingenieros del estado de los odrisios, adelantaron en algunos siglos la perfección de las construcciones romanas.

Además de la formidable arquitectura, hay que destacar los cuarenta metros cuadrados de frescos, utilizando la técnica de frescos secos y mojados, siendo los materiales de arcilla natural (abundante en el Valle de Kazanlak). En los frescos decorativos, predominan los colores blanco, rojo, negro y amarillo, con sus distintos matices. La decoración artística proporciona información no solo de los ritos funerarios de los tracios, sino también de la indumentaria, sus enseres, armas y otros aspectos particulares de la vida. (Fig. N° 1 - Fig. N° 2).

La capa de las pinturas en la parte superior de la necrópolis, representa las competiciones del segundo día, según el rito funerario. Tres carros de bigas y dos caballos, conducidos por un hombre en una rauda carrera. Los carros están separados por pilares y la composición, según las reglas del arte tracio, respeta unas formas puestas previamente.

El tercer día se representa en las pinturas decorativas, con la comida ritual para la familia del presuntamente rey fallecido y los participantes en el rito funerario. Se ha organizado en capas de relieve de color blanco, negro y rojo. El rey tracio se representa como un héroe, con una corona de oro en la cabeza, sentado en una silla. Junto a él, sentada en un trono real, con el brazo derecho extendido, está representada la mujer favorita elegida. La escena corresponde a la información de Heródoto de que los tracios aristocráticos o ricos, tenían

gran número de mujeres y al morir, se desataba una fuerte disputa entre ellas para saber quién era la favorita. Los familiares y amigos, también participan para dilucidar el dilema. La mujer que era reconocida con ese honor, se transportaba triunfalmente a la tumba, por hombres y mujeres, donde era sacrificada por el pariente más próximo y luego depositada junto a su marido. Las demás mujeres, demostraban con grandes lamentos la tristeza y la vergüenza de no haber sido elegidas.

La composición en su totalidad está concebida como una comida funeraria ritual de un soberano o bien de una "hierogamia" (boda entre los dioses). Está compuesta de 19 figuras más, que completan la idea del artista tracio anónimo, enriquecida con actos y posturas reales. En la parte derecha están representados los sirvientes (o donadores) que llevan finas telas y cofres con chitones; un joven escanciador; dos mujeres con trompetas; tres criados de caballo y el conductor del carro, todos vestidos de chitones. La maestría del artista, se nota especialmente en los caballos enganchados a la cuadriga de combate y los dos caballos favoritos del difunto soberano, llevados por soldados tracios. Es impresionante también la imagen de la Gran Diosa Madre, que ofrece las fialas con el vino y las frutas. En la cámara funeraria, con una brillante capa superficial que recuerda al mármol, aparecen ciertas características del orden jónico. En el zócalo negro, el artista puso una capa blanca de relieve, seguida por encima de una pared de color rojo que remata con un friso floral.

Arriba de él, aparecen dos frisos figurativos con escenas de batallas en cuyo centro hay una pareja de soldados. Por ambas partes acuden soldados de la infantería y caballeros al galope. Llevan chitones cortos y zapatos bajos, de los hombros caen libremente unas clámides rojas y azules y yelmos de oro protegen sus cabezas. Las escenas pueden corresponder a las hazañas del difunto soberano o solo ser referida al rito funerario.

Junto a los soldados tracios (de yelmos como el gorro frigio de la Mariana francesa en el cuadro de Delacroix; de cortas macairas y lanzas agudas), probablemente también estén pintados los enemigos, es decir los Celtas. Se conoce que iniciado el Siglo III a. C, el Reino de los Odrisios fue sometido a la invasión de los celtas. En el año 282 a. C se apoderaron de la ciudad de Seuthopolis y la destruyeron. Los tracios debieron luchar durante 80 años contra los celtas hasta que los echaron de sus territorios. Es probable entonces que en la decoración, los soldados de yelmos aplastados, representen a los celtas.

La necrópolis tracia representa una obra maestra en pintura decorativa y en arquitectura. Puede ser que en esta época conocida como “Helenismo temprano”, hubiera en el arte y en ciencia una interinfluencia pródiga, entre tracios y helenos, es decir un enriquecimiento mutuo entre los artistas y hombres de ciencia de la época, demostrado en magníficas realizaciones.

Dada la grandiosidad de la Necrópolis Tracia, en 1979, UNESCO la declaró, Patrimonio Mundial de la Humanidad.

Conclusiones

El hombre moderno es sorprendido con frecuencia por grandes progresos en el campo de las Ciencias de la Salud, al ritmo de las altas tecnologías. Sin embargo es conveniente no olvidar “mirar hacia atrás”, al pasado de antiguas civilizaciones que también concibieron grandes realizaciones, que hasta hoy nos siguen maravillando y demostrando que constituyen el tesoro cultural de un gran valor universal.

Bibliografía

1. Aznarez, E. P. Hipócrates- Dirección General de Publicaciones, UNC 1982
2. Bowra, C. M. Historia de la Literatura Griega-Gráfica Panamericana- Panuco, México 1948
3. Caputo, R. V. Teogonía. Los trabajos y los días. El Escudo. Hesíodo. Talleres Gráficos Zlotoporo Hnos. Buenos Aires 1968
4. Platón. La República o El Estado. Colección Austral. Espasa-Calpe S. A, Buenos Aires. octava edición, 1964.
5. Souli, S. Mitología Griega. Ediciones Toubis S. A. Atenas, Grecia 1995
6. Zárev, K-La necrópolis Tracia de Kazanlak. Casa Editorial Borina, Sofia, Bulgaria 2007